

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



8 de enero

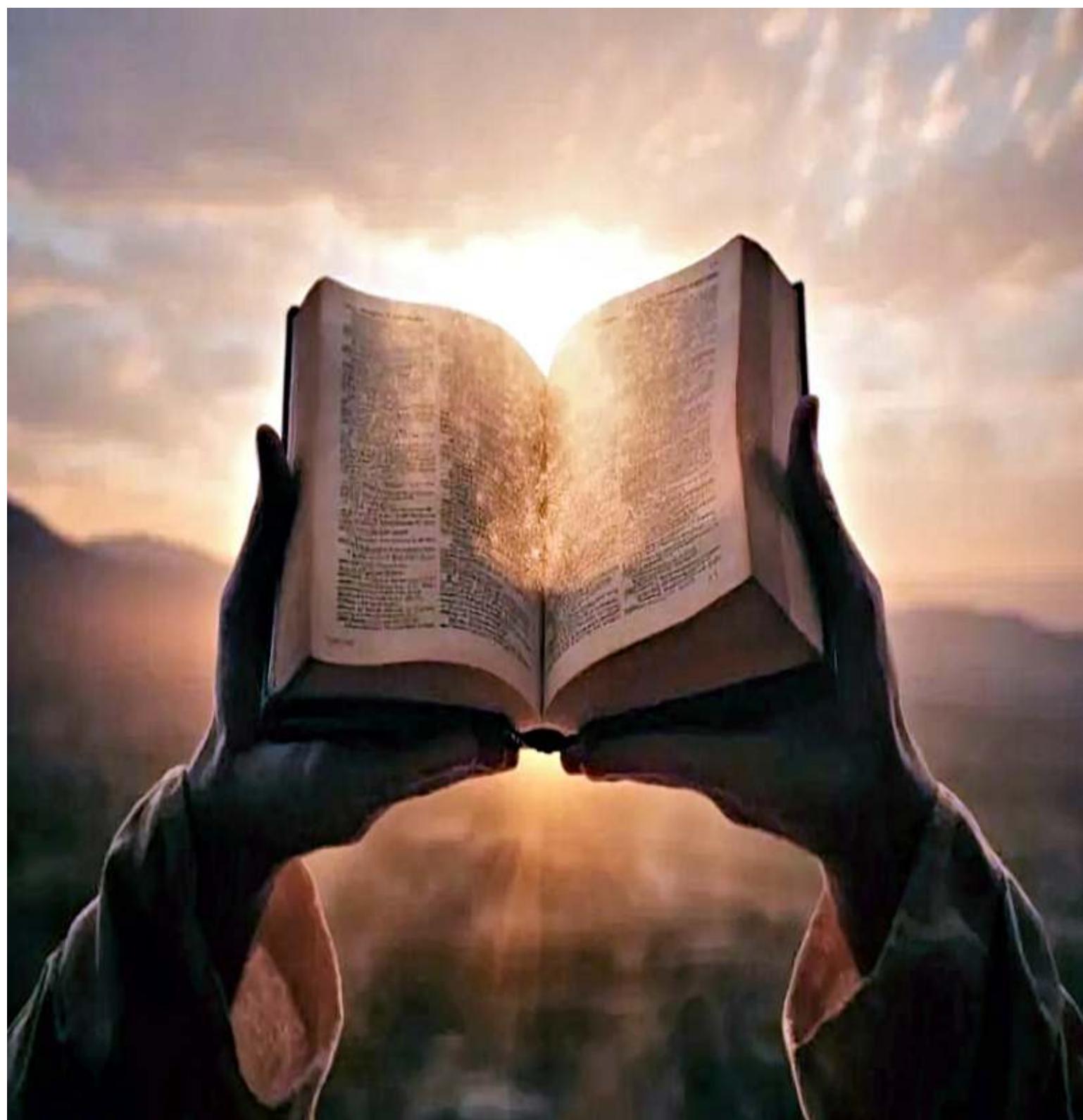


**LA SOLIDARIDAD
ES UNA FUERZA
MILAGROSA
QUE HAY
QUE DESPERTAR.**



Marcos 6,34-44

Jesús se compadeció de la multitud y se puso a enseñarles. Después, le dijeron sus discípulos: “Despídeles, que vayan y se compren de comer”. Él les replicó: “Dadles vosotros de comer.”



En el contexto de la Epifanía se nos muestra cuánto se entrega Dios a los que lo buscan: su compasión y amor al ver a los hombres como ovejas sin pastor, hace que se olvide de sí; aun cansado, les instruye con calma, hasta que “se hizo tarde.” Es el primer alimento que ofrece a la multitud hambrienta y perdida: el pan de la Palabra.



Pero Jesús no sólo predica, sino que además se compadece (padece con) y da de comer a la multitud. Jesús se siente tocado por su situación, se “implica y complica” con ellos. Su pregunta no es económica: “¿cuánto tenéis?”, sino de solidaridad: “¿qué tenéis?” Los discípulos sacan lo que tienen y entonces se realiza el milagro de la “multiplicación de los panes y los peces”.



Jesús invita a implicarnos, a movernos, a no permanecer indiferentes ante la situación de cuantos se pierden por no tener quien les hable de Dios o pasan necesidad. Podemos y debemos ayudarlos con lo que somos y tenemos. Demos y amemos nosotros, los primeros. No reparemos pensando que sea poco. Confiamos en que el Señor multiplicará nuestro esfuerzo y nuestro amor por querer amarle y servirle en nuestros hermanos.



Las expresiones: “tomó los panes”, “alzó la mirada al cielo”, “pronunció la bendición”, “partió el pan y lo dio para que lo sirvieran” indican que no podemos separar la Eucaristía de esta situación. Ni sus consecuencias: el pan sólo se multiplicará cuando se multiplique la solidaridad. Este es el papel de la Eucaristía: hacer crecer la solidaridad haciendo comunión con los hermanos.



Déjate llevar
por el amor:

ten entrañas de
misericordia con todos
los que sufren.